

tantemente por mi Dios? Mas ¿en qué ha de consistir este reconocimiento? Reconocer á una persona por entrañable bienhechora, exige ante todas cosas no disgustarla jamas; y despues servirla, obsequiarla y agradarla en todo quanto honestamente se pueda. Así, amantísimo Salvador nuestro, resolvemos firmemente, que tambien de hoy en adelante, *eris nobis in Deum*, os reconoceremos por nuestro Dios, ya por todos los demas innumerables titulos, ya con particularidad por haberos hecho nuestro pan de vida en esta peregrinacion nuestra: por lo qual confiados en vuestro auxilio divino, en primer lugar no os ofenderemos mas: vendremos á visitaros y adoraros cerrado en ese Tabernáculo por nuestro amor: nos llegaremos para recibiros con mas frecuencia en nuestros pechos; accion que tanto apreciáis; llevando aquellas preparaciones que pudiésemos y supiésemos, para que reforzados por Vos: nuestro divino alimento, felizmente lleguemos á la casa de nuestro Padre *ad Domum Patris nostri*, que es el Cielo, para bendeciros, amaros y daros gracias eternamente. Así sea.

DISCURSO XXXVI.

De la Eucaristia, como sacrificio, y del amor que Jesu-Christo nos manifiesta en ella.

Prosiguiendo, fieles amados, hablando del Augustísimo Sacramento de la Eucaristia, del qual quanto mas se dice, mas queda que decir: ántes de pasar al uso, á los efectos, á las disposiciones y á las acciones de gracias, sobre que os hablaré: he determinado hablaros hoy de este divino misterio en quanto es el Sacrificio único, instituido por el mismo Jesu-Christo en su nueva ley, profetizado por los Profetas del Antiguo Testamento, y figurado en todos sus sacrificios: por lo qual, habiendo él cumplido todas sus significaciones, los abolió todos, quedando solo éste hasta el fin del mundo: con el qual no solo quede la divina Magestad incomparablemente mas glorificada; sino que tambien se consigan con eficacia incomparablemente mayor las gracias y beneficios de toda especie: y porque en este sacrificio resplandece sobre toda comprehension el amor infinito de nuestro Salvador para
con

con nosotros, sobre lo qual me debo detener á hablaros mas que sobre qualquiera otra cosa; es preciso que ante todas cosas os explique en qué consiste principalmente el sacrificio generalmente considerado.

Como todo sacrificio es un acto de la virtud de la Religion, que tiene por fin el culto de la Magestad divina, considerada como suprema señora y dominadora de todo ente criado: es preciso para profesar el reconocimiento de este divino dominio, que si la víctima que se ofrece en el sacrificio, está viva, se mate para sacrificarla á Dios, para que con esta ocision se confiese claramente el señorío absoluto que tiene Dios sobre la vida y muerte de todos los vivientes; por lo qual, en todos los sacrificios de la ley Mosáyca, en que se ofrecian víctimas vivas, se mataban sobre el Altar con dicho fin de protestar el divino y supremo dominio sobre toda criatura. Podia Dios si hubiera querido, mandar que se le sacrificasen hombres tambien; lo que hubiera cedido en no poco honor de los que hubieran sido destinados á ser las víctimas; mas su gran piedad para con nosotros no lo quiso;

Tom. II.

y así habiendo mandado á Abraham que le sacrificase á su hijo unigénito Isaac, al tiempo de executar el mandato, y al punto de dar el golpe, le detuvo por medio de la voz de un Angel, contentándose de su humilde y religiosa obediencia. Pero aquella ternura que quiso usar con los hombres, no la usó con Jesu-Christo, sin embargo de ser su Unigénito Hijo, infinitamente mas amado que todos, sino que para redimir el género humano, para cuyo efecto bastaba la oferta de un simple acto de adoracion de aquella divina Persona en carne humana, por ser de un valor infinito, quisieron así el Padre como el Hijo y el Espíritu Santo la vida humana del mismo Redentor en sacrificio, y que fuese muerto en quanto Hombre; pero muerto con todos aquellos modos y circunstancias bárbaras, crueles, afflictivas, afrentosas y dolorosas, quales se refieren por los Santos Evangelistas; y sino ¿se puede dar mayor señal de amor intenso, que la de dar la vida por las personas amadas? mucho mas será el darla una Persona Divina, humanada ó encarnada; y el darla en los penosísimos modos sobre dichos, será prue-

K

ba

ba evidentísima de que el sacrificio de su vida que Jesu-Christo ofreció sobre la Cruz, es la mayor de todas las señales de un amor no ménos entrañable que infinito hácia nosotros, por quienes quiso darla y morir.

Nosotros, á la verdad, fieles míos muy amados; pero qué digo? nosotros? Todos los Angeles tambien con nosotros habrian pensado que no quedase á Jesu-Christo otro recurso con que nos mostrase su amor, despues de dar su vida por nosotros; y que habiendo resucitado y subido triunfante al Cielo, cumplida perfectísimamente la grande obra de la Redencion, no era justo ni decente que volviese á morir, debiendo ser para nosotros un motivo urgentísimo para amarlo siempre ardiente é inviolablemente, la memoria del sacrificio que hizo de su vida en el Calvario por nosotros; y que aquel sacrificio sangriento fuese el que ofreciéramos á la Augustísima Trinidad para aplacarla, y para inclinarla á concedernos toda suerte de gracias y beneficios. No es así? Y sin embargo! Y sin embargo! Oid lo que os voy á decir, segun nos lo enseña la fe que profesamos.

¿Qué diriais de un amante que no pudiendo ni padecer ni morir mas por las personas amadas, ni volver á ser sacrificado por ellas, inventase aun un modo de renovar y multiplicar en sí mismo las muertes, á millares cada dia, y de ser sacrificado nuevamente otras tantas veces con verdadero sacrificio de sí mismo, aunque incruento? Esto, direis, es absolutamente imposible. Pues no, oyentes míos, no es así: no precipiteis vuestro juicio: Jesu-Christo ha inventado y hallado el modo de sacrificarse á sí mismo, y de hacerse víctima verdadera, real y personal por nosotros á la Augustísima Trinidad, con lo qual se renueva á millares de veces al dia el sacrificio ofrecido por él en el Calvario. ¿No deberemos confesar ser este un hallazgo que solo podia salir del entendimiento de un Dios Omnipotente, y al mismo tiempo infinitamente amante? Pues si el dar la vida una sola vez en sacrificio, es la suma prueba del amor: *Majorem hac dilectionem nemo habet, quam ut ponat quis animam suam pro amicis suis*, como lo dice el Oráculo Divino: ¿Qué prueba de amor no será el hallar é inventar un modo de

ser

ser verdaderamente sacrificado é incruentamente muerto millares de veces cada dia hasta el fin del mundo? ¿Qué señal de amor no será, que pudiéndose hacer la aplicacion del sacrificio obrado sobre el Calvario con su sola memoria y oferta del mismo para conseguir quanto necesitáremos, no se contentó con eso, sino que quiso hacerla con la renovacion del mismo sacrificio, con la real ofrenda de la misma víctima divina, y con la Sacramental occision tantos millares de veces al dia? Respondedme, oyentes míos, respondedme.

He aquí enseñado por la fe quanto os digo. ¿Qué es el sacrificio de la Santa Misa? Es una ofrenda que se hace á la Santísima Trinidad. ¿De quién? De la persona verdadera y real de Jesu-Christo, el qual verdadero y real es la víctima del mismo sacrificio. Pero cómo se mata? Estadme atentos: se mata en la consagracion de las dos especies. Mas cómo? Cómo me preguntais? Como se mataban todas las demas víctimas, y como lo fué él en el Calvario. Toda víctima se mata degollándola, y separando su sangre de su cuerpo: la qual derramada queda muerto. Así

Jesu-Christo derramó toda su divina sangre sobre la Cruz en el Calvario, y de esta suerte murió: esto mismo sucede en el santo sacrificio de la Misa; estadme atentos: con la consagracion de la Hostia, y con decir estas palabras: *Este es mi Cuerpo*: se significa que por vigor de ellas está allí realmente el solo Cuerpo de Jesu-Christo: con la consagracion del Cáliz y con decir: *Este es el Cáliz de mi Sangre*: se significa que por vigor de estas palabras está allí realmente la sola sangre de Jesu-Christo: con lo qual se ve que en fuerza de estas palabras está allí sobre el Altar Christo Sacramentalmente muerto; porque se significa el cuerpo separado de la sangre; y esto es tan cierto, que si los Apóstoles constituidos ya Sacerdotes, hubieran celebrado la Misa en los tres dias en que Jesu-Christo estuvo muerto, ántes de resucitar; con la consagracion de la Hostia habria quedado en ella realmente el solo Cuerpo de Jesu-Christo con la Divinidad sin el Alma y sin la Sangre; y con la consagracion del Cáliz habria quedado en él realmente la sola Sangre con la Divinidad sin el Alma y sin el Cuerpo; por-

K 2

que

que en aquellos tres dias Christo estuvo verdaderamente muerto, y con la Sangre verdaderamente separada del Cuerpo; con lo qual ya veís como en las Misas que ahora se celebran, se significa con las consagraciones el Cuerpo separado de la Sangre de Christo, que es significarlo muerto con la espada de las palabras, como dice San Cirilo; y así habeis de advertir que en tanto así en la Hostia quanto en el Cáliz está ahora todo Christo vivo y glorioso, en quanto es tal, y siempre lo será: lo que no fué en los tres dias que pasaron entre su muerte y su Resurreccion. Luego en vigor de la accion del Sacerdote que consagra, se significa con las palabras á Christo muerto, por significarse en la Hostia el solo Cuerpo, y en el Cáliz la sola Sangre: estando verdaderamente, sin embargo de esto en la Hostia la Sangre, el Alma y la Divinidad tambien; y en la Sangre el Cuerpo tambien, el Alma y la Divinidad; porque Christo no está muerto sino vivo y glorioso eternamente; y ved aquí como se renueva puntualmente en cada Misa el sacrificio del Calvario, por ofrecerse la misma víctima, que es la verdadera y real

Persona de Jesu-Christo Dios y Hombre; ofreciéndose de tal manera, que se significa muerto; porque en vigor de las palabras se significa con la Sangre separada del Cuerpo, en que consiste la occision de la víctima ofrecida; sin embargo de estar vivo en la Hostia y en el Cáliz todo Christo Dios y Hombre. Y esto, fieles amados, ¿quántos millares de veces se hace al dia? Quantas son las Misas que se celebran diariamente en el mundo Católico: con lo qual se verifica, que el mismo Christo en persona ofrecido cruentamente en sacrificio sobre el Calvario, se ofrece millares de veces al dia en sacrificio incruentos sobre nuestros Altares, siendo él el principal oferente. Pues concluyamos, diciendo: luego si no hay amor que exceda al que da la vida por el amado: habiendo Jesu-Christo inventado un modo de dar la vida por nosotros millares de veces al dia en verdadero y real sacrificio: infiera quien pueda, el exceso de este amor, cuyo grado es imposible comprenderlo enteramente por ningún entendimiento criado, por ser un amor infinito.

¡O Jesus amante infinito, y con amor infinito de nuestras

al-

almas! ¡O Jesus, que por puro exceso de amor habeis inventado el modo de Sacrificaros millares de veces al dia, por nuestro amor! Bien os podemos decir con toda razon, con vuestro Visabuelo David: *Multa fecistitu Domine Deus meus mirabilia tua, & cogitationibus tuis non est qui similis sit tibi* (1). ¿Y qué lengua podrá explicar este amor, como conviene? ¿Y qué corazon, que crea de Fe quanto he dicho, no se enternecerá por un amante tan tierno?

Si un amigo vuestro por socorreros en una necesidad, se hubiera dexado gustoso cortar el brazo derecho, ó se hubiese dexado sacar los ojos, ¿tendriais corazon para no amarlo, para disgustarlo, é injurarlo sin que os hiciera mal alguno? ¿Cómo, Padre? Diriais vosotros: un tigre, una pantera podria hacerlo; pero un hombre racional, un hombre que solo tenga un quilate de juicio, y de hombría de bien, ¿habia de hacer esto? Replico yo: y sí, para probáros su siempre constante amor, tuviera tales facultades que pudiera perpetuar aquel hecho diariamente con un modo misterioso; de suerte, que se

verificase que todos los dias se le cortaba el brazo, y le sacaban los ojos por vuestro amor; ¿no os pareceria que se os arrancaba el corazon y se salia de su centro por un amigo tan ardiente, y tan afectuoso por vosotros? A la verdad, no os ariais darle el menor disgusto: sino que, por el contrario, inventariais mil modos con que manifestarle vuestra gratitud y correspondencia. ¿No es así? Esto diriais vosotros: ni puede decir otra cosa, quien no tenga el corazon de la mas cruel fiera.

¡Ah, Jesus mio! ¡Y vos solo, que sois aquel gran Dios del universo, que os habeis dexado, no cortar un brazo, ó sacar los ojos, sino crucificar, despues de haber padecido tan crueles tormentos con tanto amor, y os habeis ofrecido en Sacrificio sobre el Calvario para librarnos del infierno, y abrirnos el Cielo y haber querido, despues de todo esto, perpetuar el mismo Sacrificio del Calvario, millares de veces al dia sobre nuestros Altares, en un modo que solo vuestra infinita sabiduría y omnipotencia podia inventar para manifestarnos

siem-

(1) Psalm. 39. v. 3.

siempre mas y mas vuestro infinito amor: Vos solo, vuelvo á decir, en vez de sacar de nosotros, redimidos por Vos, agradecimiento, buena correspondencia, y amor ardiente habeis de ser tan desafortunado, que no habeis de sacar sino ingratitude, disgusto y ofensas mortales! ; Y lo que no se practicaria con el hombre mas vil de la plebe que nos hubiera favorecido en algo, se ha de practicar con Vos! ; Quién lo creyera, oyentes amados, si no fuéramos nosotros mismos los testigos prácticos con nuestras obras! Sí: digámoslo, y digámoslo con el corazón contrito, y con las lágrimas en los ojos; ¿Con cuántos pecados mortales no lo hemos ofendido? ¿Con cuántas ofensas mortales no sois ofendido diariamente por muchos? ; Y estos son los agradecimientos que le da nuestro afecto? ; Esta es la correspondencia que le mostramos por haberse Sacrificado una vez cruentamente sobre el Calvario; y por sacrificarse millares de veces todos los dias incruentamente por nosotros? Lo que no haríamos contra un villano, un gañan, ó á un mozo de esquina, á

un berdugo que nos hubiera favorecido con una friolera; lo hemos de hacer y practicar continuamente contra el mismo Jesu-Christo? Pasmaos Cielos, diré yo con el Profeta, pasmaos Cielos, y salid de quicio sus puertas al oír esto: *Obstupescite Cæli super hoc, & porte ejus desolamini vehementer* (1)? Preguntad, preguntad, oyentes míos, á qualquiera nacion gentil, si se han oido entre ellos cosas tan horribles. *Interrogate gentes: quis audivit talia horribilia* (2)? ; Preguntadles si se ha oido jamas entre ellos, que un tan gran bienhechor como Jesu-Christo, haya sido sin motivo alguno tan maltratado como lo ha sido Jesu-Christo por nosotros? *Interrogate gentes: quis audivit talia horribilia?*

Pero finalmente, todos estos Sacrificios que Jesu-Christo hace de sí mismo, tienen quizá el solo fin de manifestarnos, y confirmarnos su entrañable amor. Tienen, además de esto, el fin afectuosísimo de conseguirnos los efectos de estos Sacrificios. ; Y cuáles son? Oíalos con atención. El primero es, para que con este Sacrificio incruento honremos con un cul-

(1) Jer. c. 2. (2) Je. c. 18.

culto inefable la Magestad de Dios, siendo aquel Sacrificio profetizado por el Profeta Malaquias, el qual, como el verdadero y último que debe durar hasta el fin del mundo, habia sido significado por todos los demas que le habian precedido en los tiempos anteriores, á cuya presencia se desvaneciesen todos los demas se aboliesen y excluyesen: como lo significó el Profeta con estas magníficas expresiones: *Munus non suscipiam de manu vestra: ab ortu enim solis, usque ad occasum magnum est nomen meum in Gentibus; & in omni loco Sacrificatur & offertur nomine meo Oblatio munda; quia magnum est nomen meum in Gentibus, dicit dominus exercituum* (1). Esta es la Profecía de la abolicion de las Oblaciones anteriores; y de la nueva y limpia Oblacion que se ha de hacer por todo el mundo: que todos los Padres, aun los mas antiguos, entienden y explican de nuestro Sacrificio: con el qual se precia Dios ser honrado singularmente por nosotros. Y en este sentido se llama nuestro Sacrificio *Lautretico*; mas porque es tambien Olocausto, en el qual no solo se mata la víctima,

sino se consume todo en honor de Dios; por eso tambien en nuestro Sacrificio, matándose la víctima, que es Jesu-Christo, con la Consagracion en el modo ya explicado; se consume por medio de la Comunión del Sacerdote, y por los que comulgan con él: de lo que se sigue, que la Consagracion, en la qual se mata, se endereza á la consumacion como á parte integral del Sacrificio. Así dice egregiamente San Agustin: *Id Sacrificium successit omnibus illis Sacrificiis veteris testamenti, quæ immolabantur in umbra futuri... Pro illis omnibus Sacrificiis, & Oblationibus Corpusejus offertur, & participantibus ministratur* (2).

El segundo efecto de nuestro Sacrificio es la acción de gracias á Dios; por lo qual se llama *Eucarístico*, con lo que damos solemnemente gracias á Dios, primeramente por todos los beneficios y Misterios obrados por él para nuestra eterna salvacion: despues por todas las gracias que continuamente nos concede para nuestras almas: y finalmente por los demas beneficios de todo género que diariamente recibimos de su

(1) Malach. cap. 1. v. 10. 11. (1) S. Aug. l. 17. de Civit. Dei cap. 20.

infinita misericordia. Por esto, como habreis notado, el Sacerdote antes de empezar el *Prefacio*, dice en alta voz: demos gracias al Señor Dios nuestro: *Gratias agamus Domino Deo nostro*: y se responde: es cosa muy digna y justa: *Dignum & justum est*. Por lo qual, y muy al caso á nuestro intento, dice San Juan Chrysostomo: en la celebracion de los tremendos Misterios, así como el Sacerdote ora por el pueblo, tambien este ora por el Sacerdote; porque no es el solo Sacerdote quien da las gracias á Dios; sino todo el pueblo con él: pues habiendo él recibido antes el asenso del pueblo con decir *dignum & justum est*, empieza la solemne y comun accion de gracias: *In tremendis Misteriis, ut Sacerdos pro plebe, ita plebs pro Sacerdote vota facit. Neque enim ipse solus gratias agit, sed etiam plebs universa. Nam cum prius illorum vocem sumpsit, atque illi assenserunt, quid juste ac digne fieri, tunc demum gratiarum actionem auspicatur* (2).

El tercer efecto es ser *Propitiatorio*, esto es, el aplacar á Dios justamente airado contra nuestros pecados, y al-

canzarnos el perdón: lográndonos los auxilios divinos para arrepentirnos y enmendarnos. ¿Qué eficacia no tiene en quanto á este efecto, ofreciéndose á Dios aquella misma víctima, que es Christo; á quien llama el Apóstol San Juan, la propiciacion no solo de nuestros pecados, sino tambien de todos los del mundo? *Ipsa est propitiatio pro peccatis nostris, non pro nostris autem tantum, sed etiam pro totius mundi* (1). ¿Cómo podrá ser, que á quien procura ofrecerlo ó hacerlo ofrecer á Dios, para conseguir de su infinita misericordia el perdón de sus pecados: no se mueva Dios, á la vista de aquella víctima divina ofrecida sobre el Altar para este efecto, á concederle poderosos auxilios para que se arrepienta de sus pecados, y consiga el perdón tan deseado: siendo aquella misma víctima que fué ofrecida sobre el Altar del Calvario por los pecados de todo el género humano?

El quarto efecto es, ser tambien Sacrificio *Satisfactorio*, quiere decir, suficiente y poderoso para satisfacer por las penas debidas á los pecados perdonados, las cuales se han

han de pagar ó en esta vida ó en el Purgatorio. Esto lo enseña el Concilio de Trento con aquellas palabras, en que dice, que este Sacrificio se ofrece por los pecados, por las penas, y por la satisfaccion de los vivos: *Pro fidelium vivorum peccatis, pœnis, & satisfactionibus... offertur* (1). De lo qual se sigue claramente, que este Sacrificio obra este efecto inmediatamente por sí mismo; pues si Jesu-Christo se ofreció sobre la Cruz aun para satisfacer por las penas debidas á nuestros pecados; aplicándose con la celebracion de la Misa el fruto del Sacrificio ofrecido por él sobre la Cruz; queda manifesto que se satisface con el mismo por las penas debidas á nuestros pecados; porque aun en el Sacrificio de la Misa, el principal oferente es Christo, que se ofrece á sí mismo por el Ministerio de los Sacerdotes: *Idem nunc offerens Sacerdotes Ministerio, qui se ipsum tunc in Cruce obtulit* (2).

Pero se debe notar, que para que los vivos, que mandan celebrar Misas en satisfaccion de las penas debidas á sus pecados, logren el efecto, es

necesario que estén en gracia: porque si están en pecado mortal, ó en el estado de enemigos de Dios; así como nada merecen, tampoco satisfacen por las dichas penas con sus obras buenas; y por lo mismo, ni con las Misas que para este efecto mandan celebrar: pues para que la persona satisfaga á Dios, le debe ser accepta y agradable, y no le siendo la persona, que está en desgracia suya; por lo mismo no se halla en estado de satisfacer, si no vuelve á su amistad y gracia. Esta es la razon porque la celebracion de las Misas satisface por las penas de las Almas del Purgatorio: pues estando en gracia de Dios, y acceptas á él, logran su efecto las Oblaciones, Misas, Oraciones, y otras obras piadosas ofrecidas á Dios en desfalco de sus penas: por ser ofrecidas por personas amigas de Dios.

El quinto efecto ó fruto de nuestro Sacrificio es ser *Impeetratorio*, de todo género de beneficios divinos, tanto sobrenaturales, quanto naturales; tanto por el alma, como por el cuerpo; con tal que no obsten á nuestra salvacion, como enseña el Concilio Tri-

(1) Chrysost. Hom. 18. in 2. (2) Ep. 1. c. 12. v. 2. i quo donata (1)

(1) Con. Trid. Sess. 22. c. 2. (2) Sess. 22. c. 2.

dentino con aquellas palabras: *Pro aliis necessitatibus fidelium*. Y así, se pueden celebrar, y hacer celebrar para conseguir de Dios fuerzas contra las tentaciones; para conseguir todas las virtudes; para conseguir la salud corporal, los bienes temporales, y qualquiera otra cosa buena y honesta de que necesitemos. Muchos son los casos que se leen en las Historias Eclesiásticas, que muestran los beneficios conseguidos de Dios por el medio de la celebracion de nuestro Santo Sacrificio. Entre muchos que os podia alegar escojo solamente dos, que solo un loco los podria negar, por estar escritos por sugetos de todo crédito, y acaecidos casi á su propia vista. El primero lo refiere San Agustin con estas palabras fielmente traducidas. "Esperio, sugeto Tribunicio, tenia una hacienda en el territorio Tusalense, llamado Zubebo, y habiendo sabido como aquel sitio era demasiado infestado por los demonios con mucho perjuicio de sus criados, y de los animales que allí tenia; recurrió estando yo ausente, á mis Sacerdotes, suplicándoles fuese alguno de ellos al sitio, para

que creyendo los demonios á sus oraciones, se fuesen de allí: fué uno de ellos, y habiendo celebrado el Sacrificio del Cuerpo de Christo, suplicándole quanto pudo, para que quedase libre aquel sitio de las infestaciones diabólicas: hizo Dios, por su misericordia, que al instante cesase aquella infestacion: " *Perrexit unus: obtulit ibi sacrificium Corporis Christi; orans quantum potuit, ut cessaret illa vexatio: Deo protinus miserante, cessavit:* así lo escribe San Agustin (1). El otro Escritor es San Gregorio el Magno, quien refiriendo un caso sucedido cerca de su tiempo, dice así, fielmente traducido: "No léjos de nuestros tiempos, se refiere un caso de cierto hombre, que habiendo sido hecho esclavo por los enemigos, fué enviado á un pais muy distante y puesto entre cadenas: su muger viendo que no volvía ni tenia noticias de él, juzgó que hubiese muerto: considerándolo pues ya muerto, mandaba ofrecer todas las semanas varios sacrificios á Dios por él: pero no obstante el estar vivo, recibia varios alivios por aquellos Sacrificios; pues cada vez que la buena muger man-

(1) S. August. lib. 22. de Civit. Dei.

mandaba celebrar el Santo Sacrificio, se le desataban las cadenas: todo lo qual llegó á conocer, quando despues de muchos años, vuelto á su pais y á su casa con su muger, le refirió lo que con mucha admiracion le habia sucedido en el tiempo de su esclavitud: esto es, que en ciertos dias de la semana se le caian las esposas de las manos y los grillos de los pies por sí mismos: entónces reflexionando la muger los dias en que sucedia esto al marido, conoció que habia sido en los mismos en que habia mandado decir las Misas por él: " *Tunc enim recognovit à vinculis absolutum, cum pro eo Sacrificium meminerat oblatum.* De esto debeis inferir, concluye el Santo Doctor, de quanto valor sea la Sagrada Hostia para romper en nosotros los vínculos del corazon, quando ofrecida por otros pudo romper en ellos las prisiones del cuerpo. *Hinc certa consideratione colligite, oblata à nobis Hostia Sacra quantum in nobis solvere valeat ligaturam cordis, si oblata ab altero, potuit in altero solvere vincula corporis* (1).

Pues ahora bien, oyentes míos, ¿ con qué reverencia

asisten muchos Christianos á un Sacrificio tan sublime y divino en sí mismo, como es el ofrecerse su Hijo al Eterno Padre; y tan útil y provechoso á nosotros por todos capítulos? Decídmelo, vuelvo á repetir, oyentes míos: no hay necesidad de que yo os lo diga, quando todos los dias lo vemos nosotros mismos. Se asiste con modos tan superficiales é indecentes, que bastan para confirmar en su incredulidad á los hereges que impiamente lo niegan: se asiste con una descompostura digna de llorarse: con volver la vista á todas partes, con pasar toda la Misa en habladurías, en sonrisas, y muy frecuentemente en enamoramientos y coloquios iniquos. ¡Y quantos y quantas se adornan con modos indecentes, con el fin de hacerse el ídolo de la contemplacion de los asistentes, robando al tremendo sacrificio aquella atencion, que desean se vuelva hácia ellas para que contemplen su pompa, su gallardía y su hermosura! ¡Desdichados nosotros! ¡Qué confusion nos causarán en algun dia los Idólatras y otros profesores de las falsas religiones; los cuales mientras que asisten á sus pro-

(1) S. Greg. Hom. 2. in Evang.

fanos y sacrílegos Sacrificios, no se atreven ni aun á escupir, á sonarse las narices, ni á alzar la cabeza del suelo; como lo sabe quien ha leydo sus prácticas y costumbres en los Historiadores que las refieren! Si observaseis á los Mahometanos en sus mezquitas en el acto de dar culto á su indigno Institutor, ó á los Chinos en el acto de venerar á su Legislador Confusio, os cubririais de vergüenza! Pues si el exterior es un indicio manifiesto del interior del ánimo: siendo tan descompuesto el exterior de muchos Christianos, ¿quál será su recogimiento y devoción interior á tan tremendo Sacrificio, en lo que principalmente consisten los actos de Religion? ¿Qué pensamientos pasan y giran por la imaginacion, admitidos con advertencia? ¿Qué afectos en la voluntad? ¡O Dios! ¿Qué? ¡Necios temporales, necesidades, cosas impertinentes, obscenidades, desahogos impuros, y cosas que ofenden á aquel Dios, que se ofrece sobre los Altares en propiciacion de los pecados cometidos! ¿Y este es el modo de asistir á un Sacrificio que instituyó Jesu-Christo por nosotros, con cuya asistencia

devota; siendo tambien nosotros los oferentes de aquella víctima, como unidos al Sacerdote con el corazon, seríamos participantes de sus excelentes frutos; quando asistiendo con los sobredichos modos irreligiosos, provocamos á Dios para que nos envíe los mas severos castigos? ¿No deberemos tener presente el horrible castigo que hizo Dios á los Betsamitas, matando cincuenta mil de ellos, solo por no haber mirado con el respeto debido al Arca que contenia el Maná? *Percussit autem Dominus eo quod vidissent Arcam Domini..... quinquaginta millia plebis* (1). ¿Pensamos, quizá, que no castigará Dios, á su tiempo, las irreverencias hechas á nuestro altísimo Misterio, habiendo castigado tan severamente una irreverencia tan leve (á nuestro parecer), cometida contra el Arca, que solo era una sombra y figura de este Misterio?

Me parece que oigo decir á alguno, para excusar su irreligiosidad en asistir al tremendo Sacrificio: Nosotros vemos no pocos Sacerdotes, que dicen la Santa Misa con tan poca reverencia, que quitan la devoción á quien la tie-

(1) 1. Reg. c. 6. v. 19.

ne, y se la oye. Pero respondiendo ante todas cosas, que los motivos de devoción de quien asiste á la Santa Misa, se deben fundar en la Fe que se profesa; esto es, que aquel es el sumo y único Sacrificio, y complemento de todos los demas ofrecidos por lo pasado á la divina Magestad: que se ofrece en él la víctima de Jesu-Christo verdadero Dios y Hombre: que se aplaca con él á la misma Magestad, y se reconcilia con nosotros miserables delinquentes: que se inclina con él la Magestad á darnos las gracias necesarias para nuestra salvacion, y á socorrernos en qualquiera otra necesidad: que se satisface con el dicho Sacrificio por las penas debidas á nuestros pecados, precediendo las condiciones arriba dichas, y á las de las almas del Purgatorio. Y así, por desaliñado é indevoto que sea el modo del que la celebra, nos deben contener estos motivos bien reflexionados; esto es, hacer que la oigamos con el entendimiento recogido, con el corazon compungido, con el ánimo devoto, y con un exterior compuesto y modesto. Pero no por esto pretendo excusar ni defender la irreligiosidad exterior con que no pocos Sacerdotes celebran este

tremendo y altísimo Sacrificio, masticando, truncando y engullendo lo que leen, haciendo medias genuflexiones, omitiendo las Sagradas Ceremonias, y yendo tan de priesa en todo, que en pocos minutos hacen una obra, que no se puede hallar otra mas santa y augusta en este mundo: haciéndolo todo con modos tan apresurados, descompuestos é irreverentes, que parece que en ninguna cosa piensan ménos, que en consagrar el Cuerpo y Sangre de Jesu-Christo Dios y Hombre, y en renovar el Sacrificio que él hizo sobre el Calvario, ofreciéndolo víctima al Padre Eterno! Á la verdad, no manejarian con modos tan descomedidos y desatentos los pliegues de la sobrepelliz, ni el bonete que traen sobre la cabeza! por lo qual son causa de escándalo á los piadosos Christianos: de tentacion contra la Fe á los Christianos tivos: y de confirmacion en sus errores á los hereges Sacramentarios: pero lo peor es, que hay algunos tan habituados á estas irreverencias, que no solo se enmiendan, mas ni siquiera se acusan de ello en la confesion: quando el solo modo tan notablemente apresurado, irreverente, irreligioso y escanda-

daloso de celebrar, los constituye reos de culpa mortal, segun todos los Teólogos que han escrito sobre este asunto. Ciertamente lo advertirán á la hora de su muerte, quando den cuenta á Christo de tantos centenares de Sacrificios, celebrados con tan poco respeto; y de las irreverencias motivadas en los que los ven celebrar, y practicando con su divino Cuerpo y su preciosísima Sangre. Le debia horrorizar el formidable caso de Oza, bien sabido de quien tiene alguna tintura de las Sagradas Escrituras: el que pongo aquí para quien no lo sabe: al mudar el Arca desde la casa de Obededon á la Ciudad de David sobre un carro, acompañada de una procesion muy solemne, y por el mismo Rey David; alborotados los bueyes que la llevaban, se halló en peligro de caer del carro: mas Oza que solo era Levita, y no Sacerdote, á quienes solo era lícito tocar el Arca, acudió á su remedio, extendiendo el brazo para sostenerla. Horrible cosa! Al instante fué castigado de Dios, cayendo muerto en tierra al lado del Arca: *Extendit Oza manum ad Arcam Dei, & tenuit*

(1) 2. Reg. c. 6. (2) S. Pacian. in Param. circ. med.

eam, quoniam calcitrabant boves, & declinaverunt eam: iratusque est indignatione Dominus contra Ozam, & percussit eum super temeritate, qui mortus est ibi juxta Arcam Dei (1). Si esta fué una temeridad juzgada por Dios digna de un castigo tan formidable, respecto de aquella Arca, que, como he dicho, no era sino una sola sombra y figura de nuestro Misterio, ¿no será una temeridad digna de que caigan rayos sobre ella, el tratar, manosear y celebrar el verdadero Misterio, significado en el Arca, con tan escandalosa irreverencia? Vos appello, vuelto á estos irreligiosos Sacerdotes, ardiendo de zelo al considerar este suceso, dice San Paciano, antiguo y doctísimo Obispo de Barcelona: *Vos appello, qui... Dei Sancta Contingitis, & altare Domini non timetis* (1). Á vosotros os cito, Sacerdotes, si por desgracia hubiese aquí alguno de esta canalla, lo que no creo: os cito á consideración sobre este Levita, muerto por Dios, *super temeritate*, para que consideradas todas sus circunstancias y las vuestras, conozcais si es mucho mayor vuestra temeridad

en celebrar el Misterio figurado por aquella Arca, con las irreverencias sobre dichas: y quedando convencidos de lo mucho que excede la vuestra á la suya, remedieis vuestra irreligiosidad, ó espereis aquellos castigos, que suelen ser tanto mas pesados, quanto es mas el tiempo que se diferencian.

DISCURSO XXXVII.

Sobre las disposiciones que se requieren para recibir dignamente la Eucaristía.

Despues de haberos hablado, fieles amados, no segun el mérito, sino como he podido, de la grandeza de nuestro Misterio, es muy justo que pase á hablaros de las disposiciones necesarias para recibirlo lícitamente, tanto en el que celebra el Sacrificio, quanto en el que lo recibe por modo de Comunión. He dicho para recibirlo *lícitamente*, para significaros que se requieren necesariamente ciertas disposiciones para recibirlo sin pecar: de las cuales hablaremos ante todas cosas. Otras se requieren para recibirlo con

mucho fruto; pero no son necesarias: mas son tan decentes y convenientes, que el dexarlas ú omitirlas ántes de la Comunión, pudiendo practicarlas, es reprehensible: y de estas hablaremos despues: pero perteneciendo unas al cuerpo y otras al alma, empecemos por las del cuerpo.

La primera y necesaria condicion corporal, requerida (absolutamente hablando) para recibir lícitamente la Eucaristía, es que la persona que ha de comulgar esté totalmente en ayunas desde la media noche precedente, hasta el punto en que comulga. Esta es de antiquísima institucion Eclesiástica, como se puede ver en los antiquísimos Tertuliano y San Cipriano; y despues de estos en San Juan Chrisóstomo y San Agustin, quien la llama costumbre de toda la Iglesia Católica: *Est universæ Ecclesiæ, quod à jejunis semper accipitur* (1). Luego, absolutamente hablando, es pecado mortal el contravenir á este precepto eclesiástico.

He dicho *absolutamente hablando*, porque hay algunos casos en que es lícito comulgar sin estar en ayunas. El

(1) Tert. l. 4. ad Uxor. c. 5. S. Cypr. Ep. 63. Chrysost. Hom. 27. in 1. ad Corinth. August. Ep. 54. nov. edit.